



Tokui Kata

Se ha hecho una costumbre en mi trabajo comenzar el otoño dedicando todo mi tiempo al estudio de los katas más elementales del Karate Tradicional. Adaptan el cuerpo al trabajo exigente de mis clases y, también, van introduciéndome en el mundo más complejo que suponen los katas intermedios y avanzados del Karate que enseño y practico. A medida que el año va transcurriendo y llega el invierno, mis planteamientos comienzan a cambiar e introduzco en mi trabajo los katas de un nivel superior y su bunkai. Después, cuando aparece la primavera y llega finalmente el verano estudiamos los katas más complejos, damos forma a sus aplicaciones y analizamos su razón de ser. De forma natural he ido asumiendo este planteamiento sin oponerme a esa interpretación, antes bien, la he fomentado y dejado vivir dentro de mí.

Desconocemos si, atendiendo a la historia, los katas deben encuadrarse en una época del año, en un momento del día, en un estado de ánimo o en un período de la vida de un practicante de Budô, pero en mi caso, y en relación con la práctica del Karate Tradicional, así es. No creo que los katas estén diseñados para ser vehículos de expresión de todos y cada uno de los

practicantes de Budô, pudiendo, a la vez, utilizarse en cualquier contexto físico, temporal, emocional, etc.

En mi opinión existe un kata para cada estudiante de Budô. Siendo, como es, una cápsula en el tiempo, un libro sin texto, un mensaje con firma y fecha; teniendo, como tiene, una procedencia y una pertenencia, el kata es en esencia el hombre que lo ha configurado; ese constructor nos habla e informa a través de su obra y por esta sencilla y noble razón lo estudiamos con respeto.

Si sabemos observar ese legado que es su kata, entenderemos cómo era su vida, cómo, su entendimiento de la misma, descubriremos su psicología, su anatomía, su espíritu e intencionalidad. Desde nuestra perspectiva actual, asumimos sin más esta práctica, realizando unos katas que hemos heredado y quizá no entendemos que no hacemos más que actuar como lo harían ellos, pues utilizamos cápsulas y vehículos que estos maestros construyeron para su propia expresión.

A mi modo de ver aprender así es un paso obligado pero mirando con mayor proyección quiero creer que ese no es el final. Para encontrar el Budô ideal, ese que resultará ser la expresión de Uno Mismo, debemos tallar nuestro propio kata. Este kata -personal, intransferible, singular- tendrá una información, un ADN; atenderá, no sólo a la psicología, no sólo a la anatomía, al espíritu o a la intencionalidad de su creador, expresará también el período de la vida en el que fue construido, el momento propicio para su práctica y el estado de ánimo óptimo para ser ejecutado. Ese kata será el verdadero Tokui Kata de un budoka.

Kenshinkan dôjô 2013